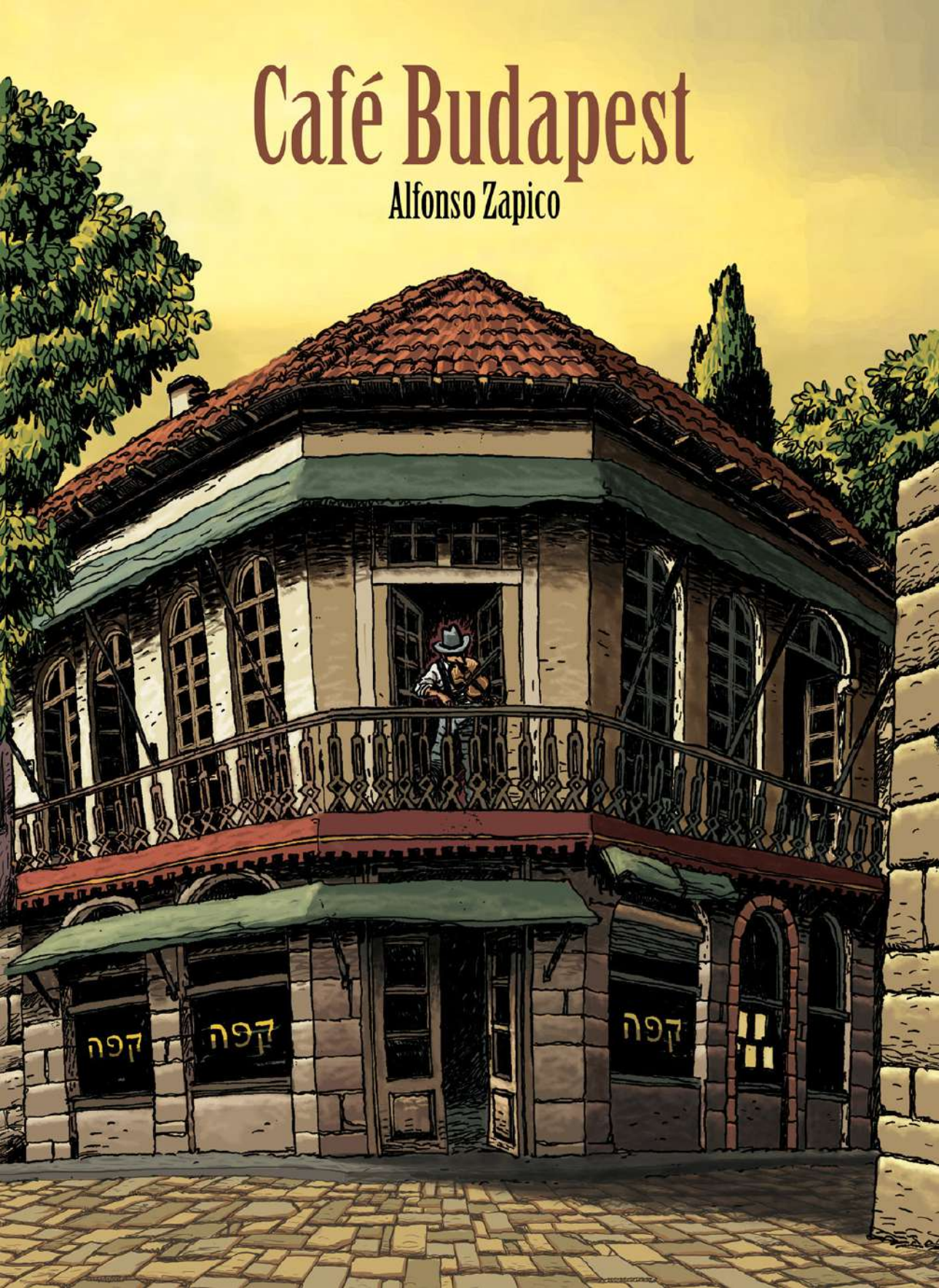
Café Budapest

Alfonso Zapico



Budapest, 1947




Yechezkel Damjanich tiene 23 años.


Yechezkel toca el violín. Pero estos tiempos son duros y la vida no resulta fácil para un violinista.


Si el violinista en cuestión es judío, la cosa se complica...


...Y si el violinista judío está solo con su madre en la capital de Hungría, el futuro se presenta oscuro.


Sin embargo, el destino puede a veces sorprendernos y llenar de luz toda la oscuridad.


¡MADRE! ¡MADRE, TENGO NOTICIAS!
¡Ha llegado una carta del tío Yosef! ¡Quiere que vayamos a Jerusalén!
Hace dos meses que le escribí, y por fin me ha respondido. ¡Loado sea Yahvé, madre, nunca más esta miseria!
Me has decepcionado, Yechezkel. Te dije que jamás volvieras a pronunciar su nombre en mi presencia. El ya no es de nuestra familia.


Encontré su dirección en una de tus cartas. Ya sabes, cuando estuve escondido en casa con los Kosztolanyi.
Ya, ya. En año y medio has tenido tiempo de leer toda la correspondencia familiar.
¡Tuve que hacerlo! No tenemos nada ni a nadie, madre. Nos moriremos de hambre.
No sé qué ocurrió para que el tío Yosef se marchara a Palestina, pero es el único que puede ayudarnos. Necesitas un médico.
¿Yosef está bien? ¿Qué ha sido de él?
Dice que tiene un café cerca de la ciudad vieja, que el negocio prospera y que nada le gustaría más que acogernos en su casa.


¿Y su mujer? No dice nada de su mujer? Creí que se había casado.
No lo sé, no lo menciona. Es una carta muy corta...


Olvídalo, Yechezkel. No iré. Seguiré en la diáspora hasta que me muera.


No, no es una cuestión religiosa, madre. Sobreviviste a Birkenau, pero estás muy débil. Y aquí no hay nada para nosotros. Hambre, frío, sufrimiento... nada más.


El tío Yosef me ha enviado un giro postal que cubre nuestros gastos. Y de Rijeka sale un barco para Tel-Aviv este mes.


Allí tenemos una oportunidad, madre. Allí tenemos esperanza...


Madre...


Keine Hoffnung für die Juden


Eso decían, hijo. Día tras día y noche tras noche, escuchamos esa negra letanía por los altavoces del campo. Una letanía sin fin...


"Ninguna esperanza para los judíos. Ninguna esperanza para los judíos..."


En la primavera de 1947, Yechezkel Lamjanich compró dos billetes de tren.


Mientras, los refugiados que huían de los nazis regresaron a una Budapest completamente destruida.


La liberación de Hungría terminó hace semanas. Ahora las fábricas, los bancos, las casas y todos los negocios particulares pertenecen a los comunistas.


En realidad no ha cambiado gran cosa tras la ocupación alemana: simplemente ondea otra bandera en el cielo.


Tras casi una semana de viaje, Yechezkel y su madre llegaron a la frontera yugoslava.


Allí, el joven judío descubrió que el país balcánico también había sido "liberado".


Cuando madre e hijo llegaron a la costa, se sentaron en el muelle de Rijeka y allí estuvieron toda la tarde...


Después de todo, nunca habían visto el mar.

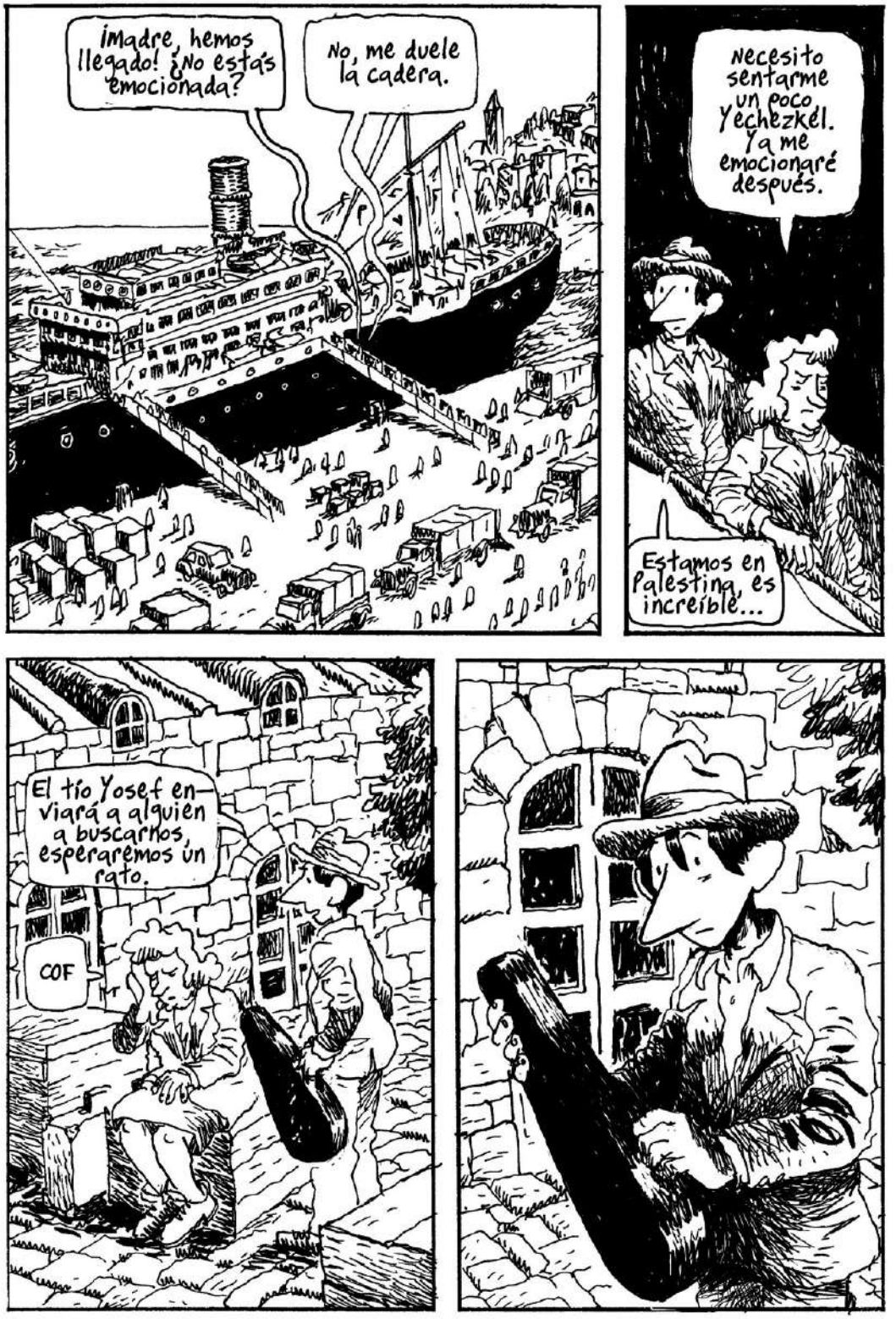

A la mañana siguiente zarparon en un barco de bandera griega, rumbo a Tel Aviv.

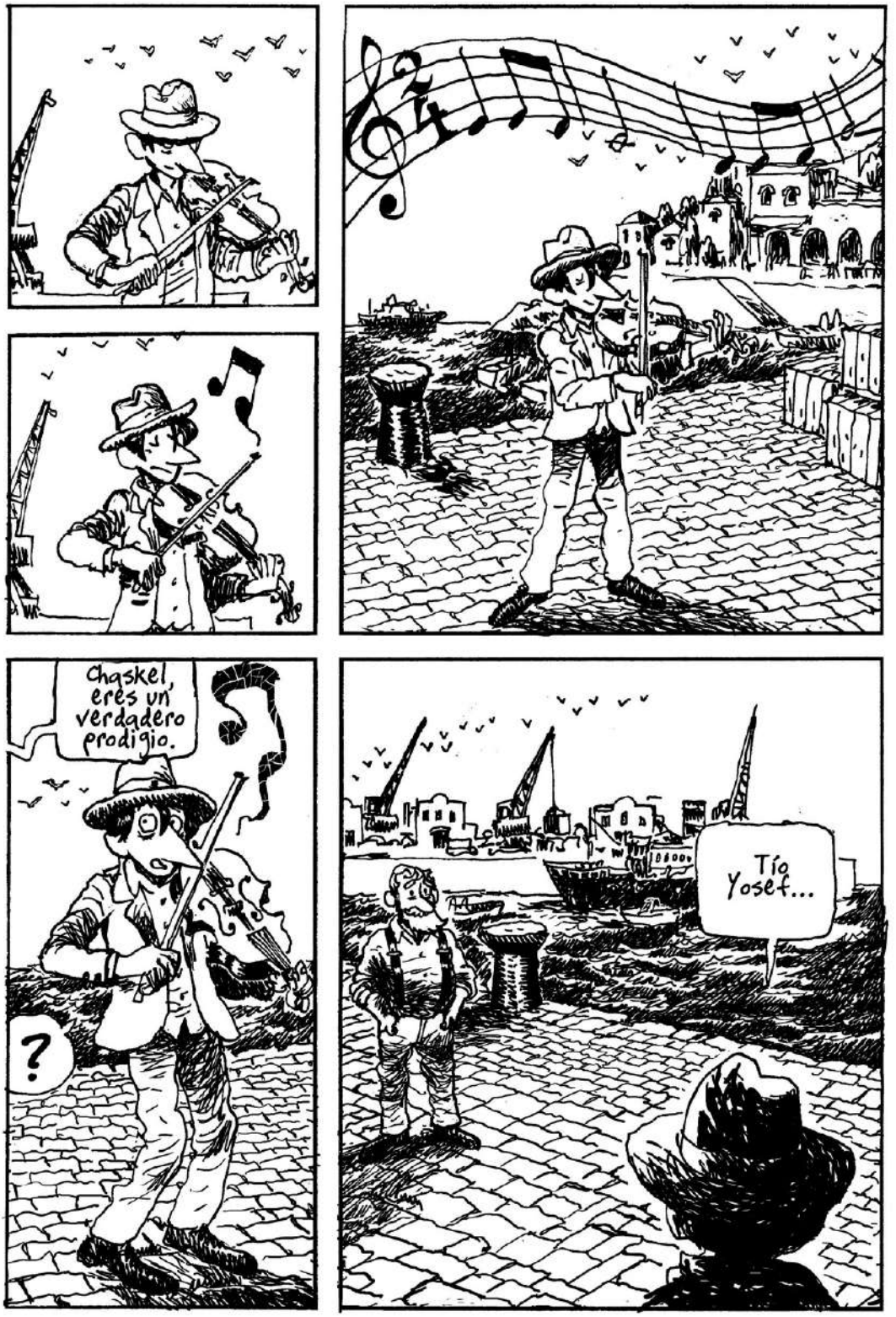

En mayo de 1947 Palestina todavía era una zona relativamente tranquila.


En la ciudad santa de Jerusalén todas las religiones convivían en singular armonía...


...Y Gran Bretaña ejercía la tutela del territorio, a través de un gobierno militar que había anulado las disensiones populares.


Pero las cosas estaban próximas a cambiar radicalmente...
Palestina se había convertido en un problema para Londres, y debía ser solucionado cuanto antes.
Los árabes esperaban suceder a los ingleses en el control de la región, como justo pago por combatir a los Afrika Korps del lado aliado.
Pero contaban con la oposición de los filosemitas con intereses económicos o que simplemente veían en los árabes una amenaza.
Los ingleses llegaron a la conclusión de que nunca llegarían a ninguna conclusión, y dejaron pasar las semanas, decididos a abandonar aquella tierra a su suerte...
...justo cuando Yechezkel Damjanich llegaba a Palestina.


¡Madre, hemos llegado! ¿No estás emocionada?
No, me duele la cadera.
Necesito sentarme un poco Yechezkel. Ya me emocionaré después.
Estamos en Palestina, es increíble...
El tío Yosef enviará a alguien a buscarnos, esperaremos un rato.
COF


Chaskel, eres un verdadero prodigio.
?
Tío Yosef...


¡Pequeño Chaskel, después de tantos años te he reconocido a la primera!
Tío Yosef, te he echado de menos...
Tenías once años la última vez que nos vimos. ¿Recuerdas?
Apenas. Han pasado muchas cosas, y luego la guerra... me he obligado a olvidar todo.
Eso no está bien. No debemos olvidar, Chaskel. Sería como arrancarte los dedos de los pies.
Allí está mi madre.
Hola, Shprintza.


¿Te acuerdas de mí, Shprintza?
Hola, Yosef.
Vámonos ya, os lo ruego. Me duelen mucho las piernas.
Así que tienes un café. ¿Y cómo te va?
El negocio marcha, de momento. El edificio es grande, y alquilamos las habitaciones del piso de arriba.
Nos queda un largo viaje hasta Jerusalén. Así aprovecharemos para hablar.


Lo cierto es que las cosas no están demasiado bien por aquí.
Han sido unos años negros para los judíos. Los kibbutz están repletos de rusos, polacos, austríacos.... La mayoría de los que los nazis no asesinaron están en Palestina.
Llegan demasiados inmigrantes, así que los ingleses cerrarán la frontera en verano.
Entonces hemos tenido suerte.
No tanta como piensas. Hay muchos problemas con los árabes.
Esto no es nuevo, pero ahora...
A este paso, dios nos enviará otro diluvio universal, es lo único que nos falta.
¡No pronuncies el sagrado nombre de Yahvé! ¿Acaso ahora eres creyente?
¡No me hables así, Sherintza! Nada malo te he hecho, y mi conciencia está limpia.
Tú no tienes conciencia.
¡BASTA! ¡Esto se acabó!
¡La culpa fue del fanático de tu marido, maldita sea! ¡El fue quien envenenó a mi padre y a todos vosotros para que me repudiarais!


¡Soy tu hermano, Sherintza! ¡No lo olvides!
No eres nada para mí. Sólo eres una bestia lasciva.
¿Qué ocurre? ¿Por qué hablas así de mi padre, tío Yosef?
Hmmmmmpf...
Lo siento. Dejémoslo aquí. Chaskel me ha contado que Gavrel murió en Birkenau.


¿Quién está allí? Parece un pastor...
No, no es un pastor, espera...
CLIK CLAK
...es un árabe. Y... ¡ESTÁ ARMADO!
BANG
No ha sido nada, sólo el faro... ¿Estáis bien?
¡Tío Yosef! ¿Qué está ocurriendo?
Ya os dije que las cosas no estaban demasiado bien por aquí.